

# ANTOLOGÍA PEDRO GARCÍA CABRERA



POEMAS



33

Estrellas muertas de risa en la glándula del puerto.  
Calamares bajo el ala de todos los barcos cluecos.  
Olas empujando muelles lleno el lomo de luceros.  
El viento haciendo cabriolas en un bosque de trapecios.  
Y una luna degollada de cerradura en el puerto.

(Líquenes, 1928)

NI A LA VOZ de la sombra del recuerdo.  
ni frente a las piteras ni a las islas.  
ni sobre los tirantes ventisqueros  
se detendrá un instante la mirada  
que te humedece todos los rincones.  
un destino veloz signa tu frente.  
y has de seguir así. tus bisturís  
aflarán las torres y las cumbres,  
las aguas de la mar y las esquinas.  
y se hincarán tan hondo en tus espejos  
que han de sangrarte nieve los costados.

(Transparencias Fugadas, 1934)



## ORÍGENES

Un circuito de bocas  
hizo botar la chispa  
en el aire moreno.  
¡Oh, qué beso incendiado!  
Frenéticas, las llamas,  
de pie sobre sí mismas,  
ascendían al rostro de la altura.  
Espavorido cielos  
huían con sus lágrimas a cuestras  
y huracanes de días y de noches  
extraviaron sus arpas.

Tú nada sabes, isla, casco  
de ángel caído, en rebelión ayer,  
hoy confinado monólogo de roca  
en este vivir nuevo  
de mar, y cielo, y soledad despierta.

*(La rodilla en el agua, 1934-1935)*

## LOS SENOS DE TINTA

Aquel día escribía el elogio de sus senos –ya había hecho el de sus rodillas y hoyuelos del rostro–. Sus senos melodiosos, en la escuela contigua, despoblada de chicos, frente a los bancos desiertos y las paredes enventanadas de mapas de colores como una cuadrada pompa de jabón amplificadas. Sobre las cuartillas se iban enfilando las palabras. Palabras en relieve, que se alzaban en la blanca llanura construyendo poco a poco dos colinas perladas en un valle de mármol. A veces, ellas, las palabras, no salían espontáneas. Se trababan en ocultos zarzales de tormento, perdían trazos de sí mismas, o llegaban con desgarrones por donde escapaban sus turgencias, quedando sólo unas ringleras de odres vacíos, flácidos, sobre el papel

*(Fragmento, 1934)*

## HABLA EL PÁJARO DEL SUEÑO

Como por sus hábitos se desconocen los fantasmas  
quiero exponer la clave de mis actos mejores.  
Así aprenderéis  
que  
para psicoanalizar el vuelo de las mariposas  
no hay mejor aparato que los imanes de mi propio pico.  
Que no siento envidia de la niebla  
porque la verdadera soy yo mismo, adaptada  
a la forma de mi deseo de trotamundos.  
La que veis en el campo es sólo un espejismo  
que no puede sostener las arañas de los reflejos.  
Que aprovechando los insomnios de mi larga cola de  
encaje  
puede un insecto oscurecer la noche de unas sienas.  
Lo que no sabréis nunca es si los caminos  
dan el pecho o la espalda a los transeúntes  
porque depende  
de cual de mis alas señale el oeste de un grito.  
Nadie podrá explicarse que mi mayor sorpresa  
sea hallar un violín pelirrubio  
en una voraz planicie de hielo,  
aunque sepa que el color de las ansias  
es el del llanto de un amor madurado entre ortigas.  
Lo mismo de un caracol, que de un suspiro, que de una  
pezuña,  
haría un micrófono  
para oír el jadeo del agua en los fondos de la luz.

Si existiera mi muerte  
enviaría a buscarla por mis ojos adentro  
con el primer sombrero de copa que pasase  
vestido con plumas incendiadas.  
Hay una palabra única que me levanta la ternura,  
esa que se balancea  
en la punta de la lengua de un retórico.  
Para mí nunca llueve, pero si me lloviese  
serían letras góticas y algodones en llamas.  
Este es mi alcohol. Líbalo mientras duermes.  
Por esta vez tan sólo a conducirlos voy  
al paisaje más iracundo de la tierra,  
sangrando a la derecha de un ensueño de alondras.  
Ninguna esperanza  
me obceca,  
tanto por ser todas las obcecaciones a la vez  
como por inclinarme más allá de todos los mares.  
Así comprenderéis  
que no tengo salvación fuera de mis costados,  
que soy azar y suerte  
porque vivo en las fuentes de donde manan,  
que siendo la más audaz caja de prestidigitadores  
anido en la encrucijada de las querencias.  
Y que mi exclusivo fracaso,  
el mío,  
el del pájaro del sueño,  
es que nadie me reconozca  
como la ganzúa de todas las claridades.

*(Dársena con despertadores, 1936)*



## CON LA MANO EN LA SANGRE

Nadie se acuerda ya de la Gran Guerra  
y aún tienen los ríos su largo brazo en cabestrillo  
y los ojos saltados los puentes  
y corazones ortopédicos los hombres.  
Sólo tú, yo y aquel sueño polar de golondrinas,  
con nuestras aguas verdes por la espera,  
batimos el recuerdo en tu mármol, en mi frente, en su oído.  
Nos venderán de nuevo  
aunque prosigan con su rebelión armada los rosales  
y la mentira con sus tres dimensiones y un pico con ojeras  
y el treno de los trenes en el trino de una estación al este de  
los mares.  
Todo se perderá: corales, ruiseñores,  
la última comedia que apunte el caracol desde su  
concha,  
los diarios que voceen las ranas al crepúsculo,  
tu orfelinato de montañas locas,  
tantas y tantas cosas que ignoran los cipreses.  
Y de tu voz, hasta de tu voz que enlaza la seda con los  
pámpanos,  
fabricarán cañones que habrán de bendecir los obispos  
para que rompan más eficazmente las venas de los sueños.  
Se nos dará una gran razón: que somos hijos de la patria,  
sin saber que a ti, a mí y al sueño polar de golondrinas  
nos sobra espacio para vivir aun dentro de un beso de  
paloma.

*(Entre la guerra y tú, 1936-1939)*

LA ARENA Y LA INTIMIDAD

XXX

Te siento contra mí dándome vueltas,  
sitiado el corazón y la mirada.  
Y si agrios son tus sures, tus ponientes  
a mis trigos le muestran la guadaña.  
Y tus nortes son cepos y espejismos.  
Y tus estes, los filos de una espada.  
De lejos y de cerca, va la muerte  
noche y día tocando sus rondallas.  
Y arropas tus sigilos avizores  
en tus lentas enaguas de campana.  
Y escuchas de mis venas los latidos  
en tu sueño de inmensa telaraña.  
Y me rondan los corros de tus dunas.  
Y tus voces de alfanjes me amenazan.  
La rosa de tus puntos cardinales  
es un cerco de fosos y de lanzas.

*(La arena y la intimidad, 1940)*



## XXIII

Este silencio cósmico que ahora  
afila en las estrellas mi garganta;  
estas lomas redondas que me alejan  
dentro de un frío corazón inmenso;  
este cristal sin fin; estas llanuras  
que me vuelan sin irme y sin traerme;  
esta fuga total, ya desprendido,  
liberto de mi sangre, sin que el eco  
del sueño de una sombra me recuerde  
que he tenido dos manos, que he cruzado  
a cuestras con mi voz y mis esquís  
por la leve cornisa de los vientos,  
jinete ya de soledades puras,  
me han dejado tan sólo por fronteras  
esas profundas bocanadas de aire  
que duermen en su fondo los espejos.

*(Hombros de ausencia, 1942-1944)*



A LA MAR VOY TODAVÍA

Dime, tú, mar, hora, ¿a qué naranja  
he de tender mi frente?  
¿debo arrancar de cuajo tus arenas,  
golpear tus rumores,  
escupir tus espumas,  
matar tus olas de gallina de oro  
que sólo ponen huevos de esperanza?  
La paz te he suplicado y me la niegas,  
mi ternura te ofrezco y no la quieres.  
Pero algo he de pedirte todavía:  
que no hagas naufragar a mi palabra  
ni apagar el amor que la mantiene.

Aún mi mano en la mar, así lo espero.

*(La esperanza me mantiene, 1959)*

## NANA DE UNA ISLA

Ella había nacido para el mar.  
Las curvas de su espalda,  
desde muy pequeña,  
tenían cumpleaños de olas.  
Se despertaba  
con rumores de playa en los costados,  
con sus cabellos de alga en las arenas  
y el pez de la sonrisa  
nadándole los labios.  
Crecíase hacia adentro,  
hacia sus libertades submarinas,  
que tomaban el sol abriéndole los ojos  
en tirones de sueños y resacas.  
Por la noche soñaba con sirenas.  
Un día se fue al mar:  
iba llorando soledades.  
Una lágrima fue su salvavidas.  
De ella tomó volcán, intimidad y contorno.  
Y se quedó flotando entre las aguas.  
Ahora es una isla que llaman Tenerife.

*(Vuelta a la isla, 1968)*

## MENSAJE AL ESPAÑOL PEREGRINO

Me he acordado de ti muchas veces,  
 en invierno, en verano,  
 en la hora nocturna y en el sol de justicia.  
 En invierno,  
 cuando la lluvia injerta en la frente los cielos,  
 tú has estado conmigo,  
 salpicado también por tus gotas,  
 no a través del cristal del pensamiento,  
 sino en mi paso apresurado,  
 en el gozo de mojar te  
 dentro de un aguacero  
 que escribe con su letra nuestro nombre.  
 En verano,  
 cuando tu piel se vierte con la mía en el mar  
 —al que estamos unidos en familias de olas,  
 en rumores de selva y arrebatos de ira—  
 tú has pisado conmigo la arena de las playas  
 donde soñamos unos horizontes,  
 uña y carne de ríos y montañas,  
 sin manos que cerrasen las puertas  
 ni llaves que dejasen nuestra amistad en la calle.  
 Te he dejado mi cuerpo muchas veces  
 para que lo llevaras  
 hasta el tronco del árbol donde tus iniciales han crecido  
 y le cortaste una hojita  
 que llevarte a los labios.  
 Te he dejado mi cuerpo para que lo tendieses  
 bajo este cielo nuestro,  
 sobre la dulce hierba nueva,  
 que canta con sus verdes lenguas de fe  
 la esperanza de la tierra en el hombre.  
 Te he dejado mi cuerpo para que germinaras  
 en este aire que lleva nuestra vida en los dientes.  
 Y ahora, que ya has visto con mis ojos, te entrego  
 el amigo y la lumbre, la casa y el descanso,  
 tal como lo vivimos en esta primavera.

*(Entre cuatro paredes, 1949-1963)*



UN DÍA HABRÁ una isla  
 que no sea silencio amordazado.  
 Que me entierren en ella,  
 donde mi libertad dé sus rumores  
 a todos los que pisen sus orillas.  
 Solo no estoy. Están conmigo siempre  
 horizontes y manos de esperanza,  
 aquellos que no cesan  
 de mirarse la cara en sus heridas,  
 aquellos que no pierden  
 el corazón y el rumbo en las tormentas,  
 los que lloran de rabia  
 y se tragan el tiempo en carne viva.  
 Y cuando mis palabras se liberen  
 del combate en que muero y en que vivo,  
 la alegría del mar le pido a todos  
 cuantos partan su pan en esa isla  
 que no sea silencio amordazado.

*(Las islas en que vivo, 1960-1967)*

## EL ÚLTIMO INQUILINO

¡Qué ágil se desliza  
 tu zarzal con bigotes,  
 los tres pies  
 en  
 que  
 enarcas  
 siete vidas  
 desde la escoba del medalagana!

*(Hacia la libertad, 1977)*

